Lo que más poderosamente llama la atención al llegar a la isla de Cabrera,es la impresionante silueta de este pequeño castillo, que parece nacer de la misma roca. Es Castell es la edificación en pie más antigua y que despierta mayor interés entre los visitantes que llegan a Cabrera. Debió ser construido a finales del siglo XIV, conservándose documentos del año 1.410 que citan la fortaleza y su lucha contra la piratería del norte de África.

Cuando los vigilantes oteaban un barco pirata en el horizonte, lo comunicaban con señales de fuego a las torres vigía del sur de Mallorca, y de allí corría como un reguero de pólvora al resto de la isla. A lo largo de su ajetreada historia, Es Castell fue destruido en diferentes ocasiones.

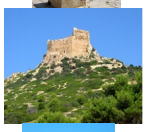
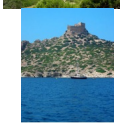
Se llega a Es Castell, desde el muelle principal, por el camino de Sa Platgeta.

A unos pocos metros, un indicador hace que nos desviemos hacia la izquierda para acometer una corta pero dura subida.

A mitad de camino llama la atención un pequeño cementerio, con una piedra pulida delante de su puerta y alguna inscripción hoy borrada por el paso de los años. Tres pequeños muros y una puerta de rejas, albergan las escasas almas allí enterradas.

En el descansan los restos de un aviador alemán que cayó abatido sobre Cabrera durante la Segunda Guerra Mundial.

El pequeño cementerio

Al alcanzar la cumbre, y para acceder a la parte más alta del castillo, nos aguarda una sorpresa. Una estratégica y angosta escalera de caracol, que nos hace pensar que fuera diseñada para que, durante la lucha, el ataque de soldados se produjera uno a uno. Ya desde sus alturas, se divisa un paisaje sencillamente espectacular. En los días más claros y despejados es posible divisar toda la Serra de Tramuntana, desde Sa Dragonera hasta el sistema montañoso de Artá, así como las principales elevaciones de Cabrera; Na Picamosques, el Penyal Blanc y Bellamirada, además del faro de Ensiola, situado en el extremo sur de la isla. Las altivas ruinas de Es Castell, fueron testigo mudo del hecho histórico más destacable y penoso del siglo XIX, entre los años 1.809 y 1.814. Fue el confinamiento en la isla de 9.000 prisioneros franceses, soldados del ejercito napoleónico derrotado en la Batalla de Bailen.

Las miserias que tuvieron que soportar estos hombres, abandonados a su suerte, constituyó una verdadera tragedia ,únicamente sobrevivieron 3.600, muchos fallecieron victimas de enfermedades, de hambre y de sed .El abastecimiento de víveres y agua era escaso y progresivamente estos hombres fueron abandonados por las autoridades ,que se vieron obligados a comer plantas silvestres, lagartijas, ratas, etc. Seguramente, de no haber sido por este hecho, hoy serían muchas más las especies animales que poblarían Cabrera. Los casos de antropofagia eran frecuentes y tuvieron que ser castigados con la pena de muerte. De la tragedia hoy sólo queda un modesto monolito, levantado entre pinos, al fondo del puerto, en el año 1.847 por una escuadra francesa. Muy cerca de este monumento, dedicado a la memoria de todos aquellos que dejaron su vida en esta tierra, se encuentra un pequeño museo, instalado en una vieja casa, para que el visitante conozca un poco más la historia de Cabrera.